

ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA NACIMIENTO Y DESARROLLO EN ESPAÑA

Rosa M^a Serrano Pozuelo
Universidad Autónoma de Madrid
rm.serrano@hotmail.com

RESUMEN:

Se pretende realizar un análisis crítico del estado de la cuestión actual, en el marco de la Arqueología de la Arquitectura en España, así como del nacimiento de la disciplina, evolución y su aplicación al campo de la Arquitectura mediante el uso de técnicas como la lectura estratigráfica de paramentos. Asimismo, se observan los planteamientos teóricos desarrollados en su línea de investigación, las herramientas metodológicas empleadas en el estudio de las construcciones históricas y las nuevas perspectivas de esta disciplina, utilizando como ejemplo paradigmático la Catedral de Sta. María, en Vitoria-Gasteiz. Para, posteriormente, plantearse cuál es la finalidad de la Arqueología de la Arquitectura, llegando a la conclusión de que no es otra que la de entender históricamente un edificio, mediante el análisis e interpretación de la secuencia cronológica de los elementos que lo conforman. Cuya interpretación nos sirve de instrumento para conocer tanto la historia diacrónica de cada edificio, como la de las tecnologías constructivas que se utilizaron en su fábrica y los contextos socio-culturales y productivos que lo generaron. Que, extrapolando el ámbito de análisis diacrónico al espacio, paisaje y sociedad que lo rodean, permiten establecer la secuencia temporal y evolución histórica de todo un centro habitado.

PALABRAS CLAVE:

Arqueología Medieval, Arqueología Arquitectura, Restauración, Patrimonio.

ABSTRACT:

It intends to make a critical analysis about the current state of the Architecture Archaeology in Spain, as well as the birth of the discipline, evolution and application to the architectural field, through the use of techniques such as the stratigraphic reading of facings. Moreover, there are studied the theoretical approaches developed in their researching line, methodological tools used in historical buildings study and the new perspectives of this discipline, using as a paradigmatic example as St. Mary's Cathedral in Vitoria-Gasteiz.

Then, it is asked the purpose of the Architecture Archaeology, and it is arrived to the conclusion that it is to understand historically a building, through the analysis and interpretation of the chronological sequence of the items that forms it. This reflection can be use as a tool for understanding the diachronic history of each building, as well as the history of the construction

technologies that were used to build it, and also the socio-cultural contexts that generated it. Extrapolating from the diachronic analysis to the space, landscape and society that surround a building, it lets you to set the timing and historical evolution of an entire inhabited center.

KEY WORDS:

Medieval Archaeology, Architecture Archeology, Restoration, Heritage

1. INTRODUCCIÓN: ESTADO DE LA CUESTIÓN. DESDE LOS ENFOQUES TRADICIONALES DE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICO-CULTURAL A LA ARQUEOLOGÍA ESPACIAL, PROPUESTA POR LA “NUEVA ARQUEOLOGÍA”.

El objetivo primordial del estudio que nos ocupa no es otro que el análisis crítico de los datos, hipótesis y metodologías que la investigación especializada ha aportado hasta la actualidad, con respecto al tema de la aplicación de las técnicas de lectura estratigráfica a la Arquitectura o, como se denomina en España, «Arqueología de la Arquitectura»; intentando evitar de este modo, y en la medida de lo posible, caer en el habitual error, constatado en numerosas publicaciones consultadas –y salvando honrosas excepciones – de volver a reiterar lo que los investigadores han aportado sobre el tema a lo largo de los años, o mostrando nuevamente los detalles metodológicos de sus respectivas teorías, conocidas ya sobradamente por los especialistas, sin aportar nada nuevo que implemente el desarrollo de esta novedosa disciplina. Aunque, tal vez, utilizar el término

«disciplina» no sea lo más apropiado aún, ya que se trata de la adecuación de un método –el *Harris*– a las nuevas necesidades que plantea el estudio de los restos arquitectónicos, pero que en nuestros días –y a nivel peninsular– a pesar de que ha supuesto un significativo avance en cuanto a la epistemología de las técnicas constructivas y de las sociedades que las crearon y utilizaron, entre otros muchos aspectos, y que teóricamente puede considerarse una de las aportaciones más relevantes de la Arqueología a la Historia de la Arquitectura y de la Restauración, todavía sigue en un proceso de formación, desarrollo y consolidación, que le permitirá convertirse en un futuro en una auténtica disciplina arqueológica.

Para llevar a cabo este objetivo, ha sido imprescindible la consulta de numerosas fuentes que provienen primordialmente de autores nacionales, aunque también haré referencia a algunas publicaciones internacionales, especialmente italianas, puesto que debemos a este país la génesis – *archeologia dell’edilizia storica o archeologia dell’elevato*– de lo que después ha sido la «Arqueología de la Arquitectura » en España.

1.1. Nacimiento y evolución de la Arqueología de la Arquitectura.

Como es sabido, y ya he mencionado anteriormente, la Arqueología de la Arquitectura nació en Italia en la segunda mitad de los años setenta –del siglo veinte– donde, casi paralelamente, diferentes grupos de investigadores de las ciudades de Génova, Siena y Venecia –considerándose todos ellos pioneros en esta nueva metodología– comenzaron a crear diversas herramientas conceptuales, propias de la excavación arqueológica, que les sirvieran en su objetivo de analizar la diacronía que el paso del tiempo iba marcando en los edificios –de época postclásica principalmente– que emergían en los diferentes yacimientos excavados, con el fin de poder comprender tanto su historia y estructura como la historia de las tecnologías constructivas de cada uno de los períodos que lo componían.

Con respecto al tema del origen de la aplicación de este novedoso procedimiento, tanto en Italia como en España, surgen numerosas hipótesis y una cierta controversia por parte de los diferentes especialistas, que atribuyen la autoría de tal «ocurrencia» a unos u otros autores principalmente de las escuelas de Siena –con Francovich y Parenti– y Génova –con Bonora– aunque también se mencionan otros nombres como Mannoni,

Carandini,¹ Broggiolo,... (TABALES RODRIGUEZ, 2002: 19) con el fin de adecuar el mérito de tal surgimiento a sus propios intereses profesionales. Ya que, casualmente, los partidarios de la preeminencia de la Arquitectura en el campo de la Arqueología de la Arquitectura atribuyen la autoría a arquitectos como Parenti;² y los que abogan porque sean los arqueólogos, principalmente, quienes lleven a cabo los trabajos de lectura de paramentos y demás aplicaciones que requieran una metodología arqueológica, afirman que fue uno de los arqueólogos más importantes de la Arqueología Medieval –Riccardo Francovich– quien concibió la brillante idea de adecuar y emplear el *Método Harris* en la lectura de paramentos.

Como es obvio, no resulta fácil constatar documentalmente esta cuestión tan compleja, puesto que la Arqueología de la Arquitectura, a pesar de que en España se vincula y entiende exclusivamente como la simple lectura estratigráfica de paramentos, tiene muchas más aplicaciones y –en este caso la italiana– en su fase inicial, fue objeto de numerosos experimentos metodológicos por parte de todos los profesionales mencionados, en algunas de sus múltiples variantes; ya que en

¹ Según M. A. Tabales, Carandini fue una de las figuras más importantes en el proceso de formación de la Arqueología de la Arquitectura, debido a su reivindicación sobre la necesidad de crear una carta general sobre las intervenciones arqueológicas, proponiendo que se utilizasen fichas de control para “cortes, estratos y materiales”.

² Según L. Caballero (1996) Carandini comienza a desarrollar esta metodología en la década de los setenta, pero se define y concreta en los años 80, a partir de las propuestas de Tiziano Mannoni en la Universidad de Génova, desarrolladas principalmente por Roberto Parenti, en la Universidad de Siena y, posteriormente, por Gian Pietro Broggiolo en la Universidad de Padua y Francesco Doglioni en la Universidad de Venecia.

los aspectos relacionados con el campo de las fuentes escritas, analíticas y de producción constructiva Mannoni ya había realizado algunos avances cuando, posteriormente, Parenti publicó el resultado de sus estudios con respecto a la estratigrafía y tipologías arquitectónicas. Tal vez el caso más significativo de sus inicios en la Arqueología de la Arquitectura fueron sus estudios sistemáticos, desde el punto de vista paramental, que añadieron tipologías muy útiles para la arquitectura medieval italiana en la Torre A de la fortificación sienesa de Montarrenti (PARENTI, 1985: 417- 437), cuya excavación fue llevada a cabo conjuntamente por R. Francovich – Universidad de Siena– y R. Hodges – Universidad de Sheffield–.

Pero si tenemos presente que Riccardo Francovich creó y dirigió en la Universidad de Siena uno de los Departamentos de Arqueología más importantes de Europa y que fue el maestro del arquitecto Roberto Parenti, es lógico pensar que como la *archeologia dell'edilizia* surgió dentro del ámbito y de las necesidades de la arqueología italiana del momento, sería Francovich quien introdujese a Parenti en el mundo de la Arqueología, incorporándose éste como profesor en el Departamento mencionado, en el que colaboraría con su mentor en numerosas publicaciones y proyectos profesionales a lo largo de los años. Por lo que, aparentemente, sería Francovich de quien partiese la idea

primigenia de aplicar las técnicas estratigráficas a la Arquitectura. Asimismo, las fuentes escritas confirman esta hipótesis puesto que, en 1976, Francovich ya utilizó esta práctica metodológica en su excavación de la *Badia di San Salvatore a Vaiano* (FRANCOVICH, 1976: 55-138) en la que hace referencia a «*una successione stratigrafica quanto mai interessante*» del campanario de la Abadía, y contemplaba la «*possibilita di uno studio estremamente fecondo ai fini di una datazione sia delle strutture architettoniche*» ya que, hasta ese momento, no se había realizado ningún análisis arqueológico en un gran complejo monástico.

«Inoltre, e non è di secondaria importanza, ha rappresentato uno stimolo notevole la mancanza di un'analisi archeologica di un grande complesso monastico che estendeva il suo patrimonio fondiario a vaste aree sia toscane che emiliane, ubicato Lungo un'importante via di comunicazione fra Bologna e la città della Toscana centrale, nel quadro dell'archeologia post-classica nella nostra regione che include villaggi e castelli abbandonati o insigni monumenti».
(FRANCOVICH, 1976: 55-138)

Del mismo modo, también proponía una investigación en el centro histórico de *San Giovanni Valdarno*, lo que supondría un ejemplo de actuación integral y un claro inicio

de la arqueología moderna en términos arquitectónicos.

Tres años más tarde, Francovich (1979, a: 35-46) vuelve a publicar un nuevo artículo haciendo referencia a «*il restauro e l'intervento archeologico all'interno di un edificio medievale*» y a los problemas de la práctica arqueológica en la restauración arquitectónica, comparando metafóricamente el edificio con la figura de un palimpsesto:

«... vorrei introdurre il problema dell'archeologia monumentale, intesa come archeologia di superficie o meglio io la definirei del “sottintonaco”, per la conoscenza appunto del patrimonio urbano. Ad esempio l'intonaco caduto dalle facciate dei palazzi pisan viene ripristinato sommariamente o da privati o dalla Soprintendenza in chiave estetizzante, oppure lasciando in vista piccoli settori Della muratura sottostante secondo un criterio pseudo-scientifico in quanto arbitrariamente selettivo e non documentario; si privilegia così il monumento o una certa epoca o stile o, magari, in base al materiale di costruzione. Spesso inoltre la documentazione fotografica è inadeguata alla documentazione delle varie stratificazioni edilizie intervenute nella struttura; analogamente per la documentazione grafica, spesso acritica. Meglio quindi lasciare in vista

il palinsesto, tutte le varie sovrapposizioni di epoche, fasi edilizie, interventi, a disposizione Della verifica in situ di ogni fruitore».

en el que, como ya es sabido, a medida que se analizan sus muros se pueden apreciar todas las alteraciones y diacronías de los elementos que lo componen pero que, una vez que eliminamos cada una de sus capas, es irreversible su recuperación. Por tanto, en el caso de la lectura estratigráfica de paramentos, se requiere de una documentación exhaustiva de todo el proceso, con el fin de preservar todos los datos que ha aportado el inmueble.

No será hasta 1980,³ cuando Parenti publique su primer artículo relacionado con el análisis arqueológico de un elemento arquitectónico (PARENTI, 1980:165-76), en colaboración con R. Francovich y S. Gelichi, en el que hacía referencia a los resultados de las excavaciones llevadas a cabo en la Fortaleza de *Grosseto*. Lo que evidencia, en cierta medida, que su llegada al mundo de la Arqueología de la Arquitectura es muy posterior a la de Francovich, que tras sus múltiples actuaciones en el patrimonio arquitectónico italiano durante los años setenta –del siglo pasado– se convirtió en la figura clave de la Arqueología de la Arquitectura italiana.

³ Según la bibliografía consultada para la elaboración de este trabajo.

Aunque, según mi opinión, la Arqueología de la Arquitectura se impulsó e instauró definitivamente en Italia, dejando atrás su fase experimental y adquiriendo la consideración de disciplina arqueológica, a raíz del Congreso “*I Ciclo di lezioni sulla ricerca applicata in Archeologia* realizado en *Certosa Di Pontignano*” –Siena– en el año 1987, que daría como fruto la publicación en 1988 del libro *Archeologia e restauro dei monumenti*, bajo la codirección de Riccardo Francovich y Roberto Parenti. Este Congreso sirvió para definir conceptualmente la disciplina, abogando por la integración entre la Arqueología y la Restauración del patrimonio arquitectónico que, hasta entonces se consideraba un terreno exclusivo de los arquitectos y, a través del análisis histórico de la rehabilitación y de la exposición de los problemas que los profesionales de las diferentes disciplinas –arqueólogos y arquitectos, principalmente– tenían entre ellos, favorecer el diálogo y el nacimiento de nuevos grupos de investigación, que con sus respectivas experiencias hicieron evolucionar y madurar la disciplina, consiguiendo con ello integrar y generalizar la lectura estratigráfica de los edificios en cualquier intervención en el patrimonio arquitectónico.

A partir de este momento, se comenzaría a utilizar el término «Arqueología de la Arquitectura» para referirse a la aplicación de la Arqueología en el estudio de las construcciones, proporcionando una

homogeneidad terminológica y conceptual que se irá desarrollando posteriormente, hasta alcanzar la base teórica y metodológica que ostenta en la actualidad.

Como colofón a todo este proceso evolutivo italiano, en cuanto a la creación de esta disciplina que en estos momentos ya gozaba de plena autonomía, se fundó en 1996 la revista *Archeologia dell'architettura*, en la que sus propios creadores procedían tanto del ámbito de la Arqueología –Francovich– como de la Arquitectura –Parenti–, mostrando así una incipiente multidisciplinariedad que, con el paso del tiempo, debería transformarse en una necesaria y conveniente interdisciplinariedad.

En España la situación es muy distinta, como ya he expuesto al inicio de estas páginas. Será a partir de 1992, y a raíz del interés de profesionales nacionales –A. López Mullor, L. Caballero Zoreda, P. Latorre, L. Cámara, A. Azkárate, A. González, entre otros– en la aplicación del método estratigráfico a la lectura de paramentos, desde aproximadamente el año 1985, con cursos y diversas publicaciones en revistas especializadas, principalmente en aspectos únicamente arquitectónicos,⁴ cuando algunos especialistas italianos –como Parenti– comienzan a difundir sus experiencias al respecto en nuestro país, mediante

⁴ Los trabajos se publicaban en la revista: *Informes de la Construcción*. Editada por el Instituto Eduardo Torroja. Madrid.

conferencias en Congresos y Jornadas sobre Arqueología y Conservación del Patrimonio, como es el caso de los *Encuentros sobre Arqueología y Patrimonio. Arqueología del Monumento* –celebradas en Salobreña– y las *Jornadas de Patrimonio de Priego de Córdoba* –en Córdoba–. Posteriormente, en el año 1996, Francovich asistiría como invitado de honor al acto inaugural de la I Promoción del Máster de Restauración y Rehabilitación del Patrimonio, impartido por la Universidad de Alcalá, y en cuyo discurso tuvo ocasión de difundir sus conocimientos y teorías con respecto a la Arqueología de la Arquitectura, ya que fue su pionero en Italia –al menos en el ámbito de la Universidad de Siena–.

De los autores mencionados, tal vez, el personaje más relevante en cuanto a los inicios de la Arqueología de la Arquitectura en España sea Alberto López Mullor que, junto a Luis Caballero Zoreda –cada uno en su ámbito y territorio– pueden considerarse los pioneros de esta disciplina a nivel nacional. Pues, ambos iniciaron su andadura en la aplicación de esta metodología casi simultáneamente, prueba de ello es la asistencia y sendas conferencias⁵ llevadas a cabo en el año 1985 en el *VII Cursillo sobre la intervención en el patrimonio arquitectónico*, celebrado en Vic –Barcelona–.

Según L. Caballero Zoreda, López Mullor es el primero que realmente hace Arqueología de la Arquitectura en España aunque, posteriormente, Caballero sea el que sistematice y desarrolle la metodología a seguir, aplicando la estratigrafía arqueológica a la Arquitectura e influyendo ostensiblemente con ello en su puesta en marcha, ya que a partir de sus experiencias realizadas en Sta. M^a de Melque –Toledo– propondrá el primer sistema de análisis arqueológico integral aplicado a la Arquitectura de nuestro país (CABALLERO, 1985: 27-32). Su primera conferencia al respecto la impartiría en la Escuela de Arquitectos de Madrid, donde marcaría las bases de lo que después ha sido la disciplina y propondría su utilización por parte de los arquitectos, en sus diferentes proyectos de intervención en el patrimonio edificado.

En España, a partir del año 2002, también sucederá algo muy similar al caso italiano en cuanto a la implantación e impulso de la Arqueología de la Arquitectura, mediante una publicación especializada que sirviese como compendio y nexo de unión de intereses, objetivos, metodología y conceptos comunes, a la que sus fundadores del CCHS del CSIC, con Luis Caballero Zoreda a la cabeza, titularon: *Arqueología de la Arquitectura*, y en la que numerosos profesionales pueden compartir sus experiencias, problemas y plantear nuevas propuestas e iniciativas con respecto a esta materia. Asimismo, partiendo de la labor pionera de Luis Caballero Zoreda y

⁵ López Mullor habló sobre: “*Consideraciones metodológicas sobre la actuación del Servicio de catalogación y conservación de monumentos en el campo de la investigación arqueológica*” y Caballero Zoreda, acerca de: “*La intervención arquitectónica analizada desde la intervención arqueológica*”.

Agustín Azkárate Garai-Olaun, se convocó en Vitoria, en febrero del mismo año de la aparición de la revista, el *Primer Congreso Internacional de Arqueología de la Arquitectura*. Aun así, a nivel peninsular, todavía nos queda un largo camino que recorrer para equipararnos a la situación actual del caso italiano y del resto de Europa.

En los últimos años hemos asistido a una nueva evolución, tanto en el caso de Italia como en España –así como en el resto de Europa– que ha permitido una creciente diversificación temática e instrumental, consintiendo a los arqueólogos experimentar con nuevas técnicas y herramientas de análisis en el estudio del patrimonio construido, que les ha hecho plantearse cuestiones que hasta ahora les habían pasado desapercibidas en cuanto a los nuevos problemas que van surgiendo en la actualidad con respecto a la interpretación de los conceptos históricos, arqueológicos y sociales, que forman parte de la microhistoria del propio edificio.

Asimismo, han surgido varios centros de investigación desde los que se está llevando a cabo la aplicación de la metodología arqueológica al análisis, conservación y gestión de las construcciones del pasado, desde puntos de vista muy distintos –pero complementarios– que cuentan con una tradición historiográfica, tanto arqueológica como restauradora, desarrollada a nivel peninsular por Gómez Moreno, Torres Balbás, Vicente Lampérez,... Entre estos centros tal

vez los de mayor renombre (pero no los únicos, ya que existen otros en proceso de formación como en Sevilla –con M. A. Tabales- y Granada –con A. Almagro–) sean: el *Servei de Catalogació y Conservació de Monuments de la Diputació* de Barcelona, dirigido por Antoni González Moreno-Navarro, que está orientado hacia la vertiente restauradora de la Arqueología de la Arquitectura; el Centro de Estudios Históricos del CSIC, dirigido por Luis Caballero Zoreda, centrado más en la discusión metodológica sobre el análisis de paramentos y su aplicación en las intervenciones de restauración y, finalmente, el Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura del Departamento de Arqueología de la Universidad de Vitoria, dirigido por Agustín Azkárate Garai-Olaun que, en estrecha colaboración con el equipo del CSIC, ha orientado su línea de investigación hacia la documentación y análisis estratigráfico, dentro del campo de la gestión del patrimonio edificado.

1.2. **La Arqueología de la Arquitectura: desde la perspectiva de los enfoques tradicionales de la Arqueología histórico-cultural a la Arqueología Espacial propuesta por la «Nueva Arqueología».**

Dentro del contexto historiográfico en el que se ha movido desde sus inicios la Arqueología de la Arquitectura española, ésta se encuentra inmersa en una evidente fragmentación del

discurso histórico y, por tanto, arqueológico. Ello ha dado lugar a una Arqueología compartimentada en subjetivas tipologías formalistas y periodizaciones estancas, heredadas del historicismo cultural precedente y muy consolidadas académica y socialmente, lo que las convierte en paradigmas prácticamente inamovibles que, hasta hace muy poco tiempo, han generando un evidente desinterés en cuanto a la creación de nuevas teorías y técnicas metodológicas que llevarsen a una reflexión conceptual con respecto al estudio de los restos arquitectónicos. Puesto que en las últimas décadas se han utilizado planteamientos teórico-metodológicos propios de otras disciplinas (como son las interpretaciones formalistas y estéticas -de carácter únicamente descriptivo- la aproximación tipológica al edificio, interpretaciones evolucionistas que, en cierta medida, llevan a la teoría del difusionismo social y geográfico) y en otros ámbitos arquitectónicos insertos en la naturaleza, también es muy habitual teorizar acerca del determinismo geográfico.

Tal vez sería conveniente plantearse, antes de iniciar los análisis pertinentes del edificio a intervenir –aunque se presupone que forma parte de los planteamientos previos a cualquier intervención, y me consta que los profesionales que tienen la formación y sensibilidad adecuada lo tienen muy en cuenta, no así otros que ven el patrimonio arquitectónico como un negocio– cuál es el

objetivo primordial de esos estudios, el por qué y para qué realizarlos, así como la perspectiva desde la que son analizados los resultados de esos estudios, con el fin de interpretar la historia de cada edificio en relación con la sociedad que lo generó. Con respecto a esto, deberíamos ser capaces de retrotraernos –mediante un conocimiento profundo de las fuentes documentales y de las evidencias objetivas y materiales que nos aporta el propio monumento– al momento histórico en el que se fundó el edificio, así como a cada uno de los períodos en los que se fue modificando...porque: ¿Qué sentido tiene si no interpretar un inmueble y su relación con la sociedad que lo creó, desde la visión preconcebida de nuestra propia contemporaneidad?

A partir de los años 80 –aunque en España, por las razones expuestas anteriormente, no se consolidó hasta mucho después– con el desarrollo de la *New Archaeology* y la ideología –que, como ya es sabido, es radicalmente opuesta al historicismo cultural- de su máximo exponente (el antropólogo L. Binford) se consiguió introducir nuevos planteamientos, más sistemáticos y científicos, que promovían el análisis de los materiales, los paisajes, el ambiente y la elaboración cuantitativa de los datos (TERRENATO, 2001: 257-259). Con lo que, a partir de ese momento, el concepto de espacio adquirió una nueva perspectiva y consideración dentro de la investigación arqueológica, que cobrará una

mayor pujanza mediante la creación de la Arqueología Espacial, cuyo objetivo primordial sería el estudio de las relaciones espaciales entre elementos. En lo concerniente a la Arqueología de la Arquitectura, por tanto, el espacio ya no se ve como un mero contenedor del registro arqueológico, sino que comienza a relacionarse el propio edificio con los individuos que lo habitaron, cuyas transformaciones antrópicas fueron adaptándolo a sus propias necesidades, dejando la huella indeleble de su paso por la historia de la propia arquitectura y, asimismo, esos restos arquitectónicos se relacionan a su vez con su entorno, el espacio que les rodea y con aquel otro que forma parte de su interior.

Es fundamental definir con claridad cuál es el concepto de espacio en los estudios arqueológicos practicados en Arqueología de la Arquitectura porque, dependiendo de lo que entendamos como espacio, se emplearán unas técnicas analíticas u otras, que repercutirán en la obtención de los datos y en el resultado final de la investigación.

De este modo, se logra llegar a una explicación científica de los fenómenos que habitualmente se observan de forma empírica, con el fin de descubrir su función práctica, que es precisamente lo que dota a este procedimiento del carácter científico, y lo hace tan apropiado en la recopilación de toda la información posible que los restos

arquitectónicos nos puedan transmitir sobre las sociedades del pasado.

2. PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS DESARROLLADOS EN LA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA.

Los presupuestos teóricos son la base que permite interpretar la acción social que se refleja en el registro arquitectónico. Pero, hasta el momento, este aspecto social de la Arqueología de la Arquitectura carece de unos fundamentos teórico-metodológicos sólidos por lo que, en primera instancia, en ocasiones se recurre –afortunadamente cada vez con menor frecuencia– a interpretaciones formalistas y estéticas de los restos arquitectónicos, mediante subjetivas aproximaciones tipológicas –referidas al concepto de “estilo”– que no debemos confundir con el carácter analítico cualitativo de los elementos constructivos, mediante la cronotipología y mensiocronología, que les aporta una condición de «indicadores cronológicos».

2.1. Análisis estratigráfico de elementos constructivos y su proceso desde un marco metodológico interdisciplinar.

Por otro lado, y desde este punto de vista teórico, la Arqueología de la Arquitectura es una de las aportaciones más importantes de la Arqueología a la Historia de la Arquitectura y

de la Restauración, y ¿por qué no? también a la propia Arqueología –no arquitectónica– por la extrapolación y desarrollo de un método arqueológico, utilizado habitualmente en lecturas estratigráficas horizontales, a una nueva perspectiva elevada del mismo; ya que, en las últimas décadas, se han desarrollado alternativas teórico-metodológicas que han permitido el avance en el estudio de los restos arquitectónicos, así como la recuperación de algunos elementos de carácter estructural que, de no haber utilizado esta técnica, se hubieran perdido para siempre, privando de este modo a la sociedad y a la Historia de la Arquitectura de su existencia, conocimiento, la interpretación de su historia y, a su vez, de su conservación como parte integrante de la cultura material de las sociedades pasadas.

Pero a pesar de ello, aún hay una evidente carencia en cuanto a un *corpus* teórico más unitario, lo que produce, en el mejor de los casos, la insistente recurrencia a las experiencias italianas y a la aplicación de esta nueva técnica arqueológica de una manera un tanto arbitraria, adaptándola a las necesidades de cada intervención y del propio edificio objeto de estudio, lo que le aporta una cierta flexibilidad, que no tiene por qué considerarse negativa, ya que cada edificio –aunque esté erigido con los mismos materiales y técnicas constructivas que sus adyacentes, y en principio parezca un conjunto arquitectónico homogéneo– está sujeto a sus propias peculiaridades, patologías, necesidades...

reflejo de sus circunstancias intrínsecas, que lo hacen diferente del resto de edificios con los que se relaciona, y que por ello requiere de una intervención más individualizada.

En cuanto a las propuestas teóricas italianas, tal vez una de las corrientes que mayor pujanza ha tenido en nuestro país sea la llevada a cabo desde la Universidad de Siena por el arqueólogo Riccardo Francovich, como exponente, y por su discípulo en el campo de la Arqueología de la Arquitectura, el arquitecto Roberto Parenti –entre los que, a pesar de pertenecer a una misma «Escuela» y partir de la misma base teórica, se aprecian evidentes diferencias en cuanto a planteamientos conceptuales y a puntos de vista sobre la adecuación del *Método Harris* a la lectura de paramentos; propiciados tal vez por la procedencia de sus diferentes ámbitos profesionales–.

Parenti consideraba que los edificios eran «*estructuras vivas, dinámicas, que cambian y evolucionan a lo largo del tiempo*» (PARENTI, 1995: 20) y, como cabe esperar de un arquitecto, se centraba más en los estudios tipológicos, de materiales, aparejos, dimensiones... analizando los indicadores cronológicos y las relaciones estratigráficas, aportando con ello los procedimientos necesarios para llegar a un conocimiento exhaustivo de las estructuras arquitectónicas externas. Ello culminó con la presentación de dos estudios sobre «*estratigrafía muraria*» y «*tipologías edilicias y sus posibilidades de*

datación» (PARENTI, 1988: 280-304) en el compendio sobre Arqueología de la Arquitectura editado junto a Riccardo Francovich, por parte de la Universidad de Siena.

En cuanto a estratigrafía edilicia, Parenti parte de conceptos trazados por otros autores italianos –entre ellos Mannoni– como son la existencia de unidades positivas (el muro) y negativas (denominadas interfazies de demolición) por lo que es consciente de la necesidad de utilizar un número elevado de unidades estratigráficas en cada muro analizado. Este proceso lo puso en práctica durante sus estudios en la Torre A de *Montarrenti*, en los que utilizó un novedoso material gráfico –pues estaba a favor del uso de axonometrías e imágenes tridimensionales acompañadas de fotografías, a las que debían preceder las plantas de ubicación en cada muro– que sirvió como sistematización del análisis. Aunque, a diferencia de lo que hubiera hecho un arqueólogo, no utilizó secuencias referenciales junto a la identificación de las unidades -a pesar de su exhaustividad- ni tramas cronológicas para separar procesos o fases, ni numeró las interfazies de los vanos. En cambio, sí individualizó de manera abundante otro tipo de elementos, como los mechinales, lo que demuestra que los intereses profesionales de arqueólogos y arquitectos -y, por tanto, las prioridades y objetivos ante el estudio de los restos arquitectónicos- son muy distintos,

influyendo ostensiblemente en los parámetros de análisis del monumento y en los datos finales obtenidos de esos análisis. Por lo que considero, como expondré más ampliamente en las páginas sucesivas –dentro del capítulo destinado a la restauración monumental, en el que haré referencia a los problemas interprofesionales entre arqueólogos y arquitectos dentro de este ámbito– que la aplicación de este método debe realizarse por arqueólogos, con el fin de que el análisis sea lo más exhaustivo posible, dentro de los fines de la propia Arqueología -que, en el caso que nos ocupa, también forman parte de los fines de cualquier intervención en el patrimonio arquitectónico y del propio análisis estratigráfico de paramentos- es decir: el conocimiento histórico. Aunque los edificios también posean otro tipo de valores como el urbanístico, artístico, social, funcional, objeto arqueológico,...

Francovich, en cambio, no necesitaba apoyarse teóricamente en otros profesionales porque él mismo creó su propia base teórica con respecto a la Arqueología de la Arquitectura, intentando en la medida de lo posible que no resultase tan «destructiva» como la metodología utilizada en los yacimientos soterrados, convirtiéndose por ello en una figura fundamental en cuanto al nacimiento de esta nueva rama de la Arqueología.

A finales de los años setenta, Francovich reivindicaba ya la práctica habitual de las

actuaciones arqueológicas integrales – *Fortezza Vecchia di Grosseto*– desde un punto de vista multidisciplinar, en los edificios que iban a ser objeto de restauraciones (FRANCOVICH, 1979: 35-37) como parte integrante de los estudios previos a la intervención. Esta última, según él, debía llevarse a cabo por parte de personas altamente cualificadas, «investigadores del edificio» -como él los denominaba- proponiendo algo que en esos momentos no existía en Italia como era una legislación precisa y adecuada con respecto a la restauración monumental italiana así como una preparación profesional de los arqueólogos especializados en rehabilitación y, con ello, la creación de escuelas de restauración donde poder llevar a cabo esta formación.

En cuanto a la aplicación del método estratigráfico a la lectura de paramentos, Francovich, a diferencia de Parenti, sí individualizaba los elementos, utilizando para ello las fichas de UEM y las *Matrix* adecuadas. Asimismo, consideraba necesarios los sistemas de datación relativos, haciendo hincapié en los problemas de clasificación tipológica de los muros –que en la mayoría de ocasiones, y teniendo presente su especialización, correspondían a la época medieval– por lo que, para la datación absoluta de los mismos proponía la utilización de técnicas como la mensiocronología, la dendrocronología y la termoluminiscencia.

En lo que sí coincidían ambos profesionales era en la consideración de utilizar técnicas de representación gráfica –como la fotogrametría– en los estudios arquitectónicos, y su común interés por los sistemas analíticos de materiales de construcción y técnicas de conservación.

Como queda patente, en España se está siguiendo este *corpus* teórico italiano, con ciertas modificaciones en algunos casos, por parte de los profesionales que integran la Arqueología de la Arquitectura. Pero, teniendo presente que esta metodología se implantó en nuestro país hace ya más de dos décadas, sería necesario ampliar esta perspectiva con la elaboración de un nuevo enfoque –que considere otros factores hasta entonces poco valorados, como los socio-culturales, el carácter multidimensional de la arquitectura, la interpretación de las interrelaciones del edificio con la vida social en la que está inserto a lo largo de su historia (mediante el análisis del registro arqueológico)...– y la ampliación de nuevas teorías que complementen las anteriores, ya que la mayoría de ellas aún no han perdido su vigencia, adecuándolas a las nuevas necesidades y problemas que plantea la Arqueología de la Arquitectura en España.

3. HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS EN EL ESTUDIO DE LAS CONSTRUCCIONES HISTÓRICAS.

En España, desde los años setenta se comenzó a llevar a cabo un proceso de reflexión a nivel metodológico impulsado, entre otros, por L. Caballero Zoreda, a raíz de sus intervenciones en edificios tan emblemáticos como Sta. María de Melque (Toledo), a pesar de que Caballero inició sus escritos sobre metodología en Sta. Comba de Bande y S. Pedro de Mata en 1980 (CABALLERO Y LATORRE, 1980).

En el caso de Albert López Mullor, metodológicamente, asume los principios estratigráficos de Harris y Carandini y los desarrolla en el ámbito arquitectónico, llegando incluso a aplicarlos en lugares tan insólitos para la época -pues estamos hablando de 1984- como son las estructuras aéreas de las bóvedas de *San Vicenç de Torelló* o Santa Eulalia de Riu.

A partir de la consideración del edificio como un documento histórico y del descubrimiento de su carácter estratificado, se comenzó a imponer la necesidad de aplicación de una metodología más exhaustiva en el análisis y recuperación de los datos que el inmueble nos transmite sobre su propia historia y, consecuentemente, sobre las características socio-culturales del período en el que fue construido.

El análisis estratigráfico de paramentos (o lectura de paramentos) es la herramienta con la que se ha identificado y se identifica

generalmente -y de manera errónea cayendo en el «*totalitarismo estratigráfico*» (BROGIOLO, 1997: 181)- la Arqueología de la Arquitectura en España, y la que ha tenido mayor difusión y desarrollo a nivel peninsular. Pero no debemos confundir el medio utilizado- que es la lectura estratigráfica de paramentos- con el fin que ésta pretende conseguir y que consiste, principalmente, en el conocimiento histórico del edificio. Si a este tipo de análisis le añadimos otros, procedentes de diversas disciplinas que lo complementan y enriquecen, tendríamos el *corpus* metodológico de la Arqueología de la Arquitectura.

Tabales (2002: 98) plantea una metodología basada en la reducción del nivel de exhaustividad en el registro arqueológico aplicado a la arquitectura, cuanto más complejo sea el monumento a estudiar, con el fin de «*acometer por un lado el estudio integral y por otro entender el proceso evolutivo de la manera más lógica*». Este planteamiento me parece contradictorio y erróneo ya que, cuanto más complicado sea un edificio, en lo referente a estratigrafía y análisis arqueológico, requerirá un mayor rigor y exhaustividad en su investigación, para que los resultados obtenidos no sean una mera selección subjetiva del análisis y, consecuentemente, la secuencia histórica del edificio no quede incompleta.

Tradicionalmente, el estudio histórico de la arquitectura de carácter monumental como

iglesias, catedrales, palacios,... se abordaba desde perspectivas estilísticas, tipológicas y formales, propias de la Historia del Arte o de la Historia de la Arquitectura, dando como resultado la catalogación de los edificios dentro de los estilos culturales de cada período histórico, dependiendo de la preeminencia de los elementos propios de cada estilo insertos en el propio edificio. Pero, afortunadamente, este acercamiento a los restos arquitectónicos ya ha quedado obsoleto en las disciplinas mencionadas, desde la propia formación impartida en las universidades; pues, en la actualidad, de todos es sabido que los edificios son elementos «vivos» y en constante evolución que van sufriendo alteraciones a lo largo de su historia –en su gran mayoría de carácter antrópico y ambiental– debidas a la adecuación de sus espacios a las nuevas necesidades de sus moradores, a cambios culturales, problemas estructurales, modificación de su función o uso iniciales, que van dejando su huella diacrónica en sus fábricas, y transformando su primitiva morfología hasta alcanzar el aspecto que a nosotros nos ha llegado y que, obviamente, seguirá evolucionando a lo largo del tiempo.

Por ello, en Arqueología de la Arquitectura es fundamental partir del concepto de que es tan importante identificar la conformación primigenia de cada edificio, como la de todas aquellas transformaciones que ha ido sufriendo a lo largo de su historia, y que también forman

parte de ella y, a su vez, de la cultura material que se nos ha legado.

La amplia y novedosa metodología utilizada en la actualidad se adapta a las nuevas visiones que hoy en día tenemos sobre elementos arquitectónicos, y tiene como función, entre otras muchas, la de analizar –mediante herramientas de diversos tipos procedentes tanto de la Arqueología como las propias de las Ciencias Naturales y de otras disciplinas, que también deben intervenir en este estudio, enriqueciéndolo– el porqué de esos cambios arquitectónicos y, a través de un marco interpretativo, llegar a la comprensión de su origen, de las sociedades que lo crearon y modificaron y de su relación espacial con su entorno social y urbanístico. Porque como afirmaba Bruno Zevi (1991):

«La experiencia espacial propia de la arquitectura tiene su prolongación en la ciudad, en las calles y en las callejuelas y en los parques, en los estadios y en los jardines, allí donde la obra del hombre ha delimitado “vacíos”, es decir, donde ha creado espacios cerrados».

Y, una vez adquirido ese conocimiento, intentar la reconstrucción o interpretación de su contexto original y difundirla a la sociedad actual, mediante la gestión del edificio y su puesta en valor.

En el momento de poner en práctica la metodología arqueológica en el estudio arquitectónico, es imprescindible partir del concepto de yacimiento único, en el que se integra tanto el edificio construido como el depósito arqueológico de materiales conservados bajo cota cero. Pues el monumento arquitectónico, al igual que estos últimos, también está constituido por la sucesión diacrónica de depósitos arqueológicos -aunque, en este caso, se denominen «elementos» e «interfaces»- y, consecuentemente, ambos deben ser estudiados con metodología arqueológica y de una forma integral. Si no tenemos presente esta máxima, surge el problema conceptual -muy habitual aún en nuestros días- de dividir las competencias de intervención entre los arqueólogos, que se encargarían del análisis de los restos arqueológicos conservados en el subsuelo y los arquitectos, que lo harían de los muros que emergiesen del mismo. Disgregando por tanto la secuencia cronológica del yacimiento, pues ambas partes son consecuencia del mismo origen histórico -aunque no tienen por qué ser coetáneas- y están íntimamente ligadas, formando parte de nuestra cultura material. Porque, si relegamos el estudio de las partes elevadas del edificio a los arquitectos ¿qué pasaría con el análisis e intervención de los cimientos, que están soterrados y por tanto en el «terreno» de los arqueólogos? Si seguimos inversamente el razonamiento anterior, ante cualquier problema estructural o patología procedente de

los cimientos de un edificio, al estar bajo cota cero, ¿debería hacerse cargo el arqueólogo de su intervención?

Esta reflexión no tiene otro interés que el de hacernos ver la necesidad de un equipo interdisciplinar en cualquier intervención en el patrimonio arquitectónico, que colabore e interactúe conjuntamente en todo el proceso de análisis previo del inmueble -desde la perspectiva unitaria del yacimiento- que, obviamente, deben ser de carácter integral, para su potencial restauración. Aunque el hecho de realizar este tipo de análisis no requiere ineludiblemente de una restauración posterior del edificio, porque la finalidad preeminente del mismo es el conocimiento histórico.

Algunos especialistas en la materia, como el grupo de investigación integrado por los miembros del Laboratorio de la Universidad de Santiago de Compostela, proponen la integración, en una única disciplina, de la Arqueología y la Arquitectura, en la que a su vez también se fusionen la terminología y metodología propias de cada una de ellas, con el fin de garantizar una interdisciplinariedad real entre ambas ciencias. Esta propuesta, aunque en principio parece interesante en cuanto a que, hipotéticamente, resolvería el conflicto existente entre arquitectos y arqueólogos, en los proyectos de intervención del patrimonio arquitectónico, me parece que parte de una forma utópica y, desde mi punto

de vista, errónea de la presunción de analogías en cuanto a intereses y objetivos profesionales ante un proyecto de restauración monumental; los cuales resultan, como se ha constatado a lo largo de los años, bastante paradójicos. Eso sin mencionar que, con este planteamiento, volveríamos a caer en el habitual error de considerar multidisciplinariedad a la actuación exclusiva de arquitectos y arqueólogos en el proceso de restauración arquitectónica –eso más bien sería «bidisciplinariedad»–. Deben participar muchos otros profesionales de diferentes ámbitos, lo que haría aparentemente muy complicado realizar un *corpus* metodológico y terminológico común para disciplinas tan dispares, que ya poseen su propia terminología y métodos eficaces en cada una de sus respectivas especialidades. Sin embargo, esta participación de lenguaje común, dentro de unos objetivos también comunes y consensuados, ya se ha llevado a cabo, entre otros lugares, en proyectos de rehabilitación integral del Patrimonio como en el de la Catedral de Vitoria-Gasteiz, con un evidente éxito.

A pesar de lo expuesto anteriormente, en la actualidad, aún no hay una sistematización teórica y metodológica que defina específicamente la Arqueología de la Arquitectura, como una línea de trabajo dentro de la Arqueología, lo que requiere de un esfuerzo de regulación en el uso consensuado de esta metodología.

4. NUEVAS PERSPECTIVAS DE LA ARQUEOLOGIA DE LA ARQUITECTURA. UN EJEMPLO PARADIGMÁTICO: LA CATEDRAL DE STA. MARÍA, EN VITORIA-GASTEIZ.

Tras las evidencias reflejadas en las páginas que anteceden a este epígrafe, se constata la necesaria adopción de nuevas propuestas epistemológicas que complementen las seguidas hasta el momento en los estudios sobre la Arquitectura. Pero, antes de iniciar este apartado, me gustaría matizar y aportar mi punto de vista sobre algunos de los conceptos que con frecuencia se manejan en el ámbito de la Arqueología de la Arquitectura y de la restauración monumental y que, según mi opinión, no resultan del todo adecuados, por la evidente influencia conceptual de la mentalidad precedente.

Resulta habitual, cuando los especialistas hacen referencia a la aplicación de la Arqueología de la Arquitectura, la insistencia en la utilización del término «monumento» para referirse a los edificios sobre los que se va a intervenir, como si esta metodología sólo se pudiese aplicar en edificios emblemáticos y de grandes dimensiones –como iglesias, palacios, catedrales,...– retrocediendo al anacrónico carácter decimonónico del concepto de monumentalidad; no obstante, de todos es sabido que nuestros precedentes italianos surgieron precisamente de la aplicación de los estudios arqueológicos en este tipo de arquitectura. Por ello, querría

matizar que ese pretendido carácter monumental no se da en todos los inmuebles donde se practican los análisis arqueológicos, puesto que las construcciones que podríamos llamar «vernáculos» también son susceptibles de ser estudiadas con esta metodología arqueológica, ya que igualmente están compuestas por estratos diacrónicos y sincrónicos y, dentro de estas nuevas perspectivas de la Arqueología de la Arquitectura, también quedan contempladas como documento histórico, puesto que aportan una información valiosísima a la historia de las técnicas constructivas y materiales –algunas de las cuales ya han desaparecido– y a la función social y su jerarquización (en relación con su forma de vida y subsistencia, que queda reflejado asimismo en los edificios que construían y habitaban) aportando de este modo datos muy relevantes con respecto a su propia historia como edificio. No obstante, este tipo de construcciones no suelen considerarse históricas, con lo que entraríamos a analizar el concepto de «histórico» aplicado reiteradamente a la arquitectura.

Partiendo del hecho de que todas las construcciones son históricas, independientemente de su antigüedad y valor artístico o monumental (porque todas ellas tienen su propia historia y los elementos que componen cada edificio también forman parte de ella –incluso los añadidos por las restauraciones recientes–) es necesario abogar por una perspectiva diacrónica en el

tratamiento de la información arquitectónica, en la que también se incluyan construcciones de todos los períodos históricos y protohistóricos, incluyendo la arquitectura contemporánea e industrial del S. XX. Con ello se intenta hacer hincapié en la obligatoriedad de romper los esquemas y las periodizaciones de que es objeto la disciplina arqueológica y, por extensión, la Arqueología de la Arquitectura, creando una nueva perspectiva que supere la aproximación clásica que identifica a ésta con la metodología concreta de la lectura estratigráfica de paramentos, y reivindicando a su vez la «intemporalidad» de la Arqueología, en la que no haya unos límites cronológicos que condicionen una selección de los períodos o materiales objeto de estudio. Afortunadamente, ya existen muchos ejemplos a nivel nacional de la aplicación de la metodología arqueológica al estudio arquitectónico, en construcciones «no monumentales» o «históricas» como es el caso de la arquitectura protohistórica doméstica del Castro de Elviña, en A Coruña (Galicia) algunas cuevas prehistóricas, espacios de producción industrial –como el Valle Salado de Añana, en Álava– la arquitectura doméstica altomedieval en Vitoria-Gasteiz, etc.

Un último término que querría matizar es el de «originalidad» o «autenticidad», cuando se hace referencia a las partes y elementos que integran un edificio «histórico» –quedando excluidos generalmente en esta

consideración, los pertenecientes a épocas posteriores a la medieval– o a la propia morfología del mismo. Pero, ¿según qué criterios se puede considerar una estructura arquitectónica original? Y, si fuese así, ¿original de qué época? De la misma manera que se puede definir un elemento –aunque sea un añadido propio de una restauración– como «auténtico» ¿es que acaso hay elementos arquitectónicos que no lo sean? En un intento por responder a estas preguntas debo afirmar que, según mi opinión, todas las fases de un edificio –desde su fundación, pasando por todas sus etapas históricas, incluso las más recientes– deben ser consideradas «originales» –de cada época, claro– puesto que todas ellas le son propias, y pertenecen a cada período de la historia del edificio. Del mismo modo, y siguiendo el mismo razonamiento, todos los elementos arquitectónicos que componen un edificio son «auténticos».

Dejando atrás estas consideraciones, también es interesante que formen parte de estas nuevas perspectivas de la Arqueología de la Arquitectura, como propone el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Santiago, la ampliación de actuaciones dentro de los proyectos de puesta en valor de yacimientos, o los programas de Corrección del Impacto Arqueológico de obras e infraestructuras.

Un foro de debate interesante a este respecto es la creación de publicaciones especializadas y la celebración de congresos y conferencias, en los que los profesionales pueden compartir

sus iniciativas y sus nuevas propuestas y perspectivas. Aunque quizás, y siguiendo el ejemplo italiano, lo más interesante sea la puesta en marcha de grandes proyectos de intervención integral en el patrimonio construido, siguiendo uno de los ejemplos más paradigmáticos a nivel nacional, como es el caso de la Catedral de Sta. María en Vitoria-Gasteiz –Álava–.

5. LA ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA EN EL PROCESO DE RESTAURACIÓN DE EDIFICIOS «HISTÓRICOS». LA CATEDRAL DE STA. MARÍA, EN VITORIA-GASTEIZ Y EL PATIO DE BANDERAS DEL ALCÁZAR DE SEVILLA.

La Arqueología de la Arquitectura es un proceso explicativo cuyo objetivo principal es la comprensión histórica y estructural de un edificio, a través del estudio de las relaciones diacrónicas y sincrónicas de sus elementos, pero que también tiene aplicaciones dentro de la restauración arquitectónica. Entre ellas, una de las aportaciones más interesantes a la Historia de la Arquitectura es su capacidad para detectar los añadidos y falsificaciones efectuadas en los procesos de restauración de los propios edificios, en los que en muchas ocasiones, las cosas no siempre son lo que parecen.⁶ Por ello, no sólo es necesario

⁶ Estos trampantojos no sólo se dan en el ámbito de las restauraciones, pueden obedecer también a otro tipo de factores, como la economía de medios a la hora de aportar un aspecto más ostentoso a la arquitectura, tema muy recurrente –como suelen estudiar en las aulas universitarias

preservar el muro en sí mismo, sino también la historia de las tecnologías constructivas de cada período que lo componen.

Los estudios arqueológicos, que cada vez van adquiriendo una mayor profesionalización en este ámbito, han ido alcanzando una cierta pujanza a partir de los años ochenta, haciéndose cada vez más comunes en los proyectos de restauración del patrimonio edificado y mostrando así un mayor dinamismo de la disciplina, que aún intenta abrirse paso hacia la implantación definitiva, e indispensable, de este tipo de análisis en todos los estudios previos de intervención en el patrimonio arquitectónico. Ciudades como Santiago de Compostela, Mérida, Toledo, Sevilla, Vitoria, Alcalá de Henares,... son ejemplo de trabajos de rehabilitación de gran envergadura, en los que la Arqueología de la Arquitectura ha servido para dar respuestas a las cuestiones que planteaban cada una de las dimensiones de la Arquitectura, utilizándose a su vez como herramienta básica para su gestión, como elemento significativo del Patrimonio Cultural.

Pero es precisamente en el terreno de la Restauración y Rehabilitación arquitectónica donde surgen los principales problemas interprofesionales, en la pugna por el dominio de intereses y competencias entre arquitectos y

arqueólogos, principalmente. Este debate sigue candente hoy día en nuestro país, a pesar de haber quedado ya obsoleto en el resto de Europa, especialmente en Italia, donde desde el año 1979 Francovich (1979a: 35-46) reivindicaba la figura del arqueólogo en la investigación en edificios históricos y proponía, al igual que Gurrieri (1979: 31-34) -en uno de los primeros debates sobre el tema entre profesionales- la coordinación «legal» con los arquitectos, quienes intentan adaptar instrumentalmente, y con un carácter reduccionista, el análisis y lectura estratigráfica de paramentos a sus propias necesidades, íntimamente relacionadas con la redacción de los proyectos de intervención.

El hecho de que ambos compartan instrumentos comunes, no indica que ocurra lo mismo en cuanto a intereses, objetivos y finalidades, generando este antagonismo numerosas controversias que han obligado al replanteamiento crítico, por parte de los integrantes de ambas disciplinas, de los instrumentos empleados en las restauraciones arquitectónicas. Carandini, en el año 1987, reflejaba ya con absoluta nitidez esta situación -en su caso la italiana, pero que se puede extrapolar perfectamente a la actualidad española- en las siguientes palabras:

«Hubo un tiempo en el que el arquitecto era arqueólogo. Después dejó la arqueología, creyéndose un artista, precisamente cuando la arqueología

los historiadores del arte- en la arquitectura medieval andalusí, y en el propio Renacimiento italiano, en el que artificioosamente se cubrían los paramentos realizados con materiales más asequibles, con un revestimiento que simulaba grandes sillares de piedra, aportándole un carácter más «noble» a los edificios.

adquiría el método estratigráfico, que por esta razón no forma parte, como debería ser, del saber de la arquitectura” o “El arquitecto restaurador se ha convertido en un cirujano que opera marcianos; conoce las técnicas y procedimientos de la cirugía, pero no sabe si el corazón está en el pecho a la derecha, o en una extremidad o en otro sitio, si es que lo tuviese» (TABALES RODRÍGUEZ, 2002a: 46)

Prueba de ello es cuando Parenti (2001: 42) afirma que para no dañar los edificios, que aún conservan sus revocos, en las lecturas de paramentos se deben utilizar los «*cotejos tipológicos*» de los elementos arquitectónicos y los acabados para «*deducir*» sus fases constructivas; esto muestra la visión de un arquitecto con respecto al estudio de los restos arquitectónicos y es evidente que no refleja un entendimiento claro del concepto de análisis arqueológico en la lectura de paramentos, ya que la técnica que él propone –al no permitir el estudio directo de lo que ocultan los revocos– resulta un tanto subjetiva, poco científica y poco menos que engañosa, puesto que no aporta datos objetivos suficientes para una datación absoluta de los elementos constructivos.

Del mismo modo que el arquitecto de la Diputación de Barcelona, Antoni González, coincidiendo en los aspectos relacionados con

la supremacía y aplicación del método arqueológico por parte de arquitectos con su colega italiana Rita Tagliabue, muestra una clara divergencia conceptual con respecto a la verdadera razón de ser de la Arqueología de la Arquitectura, cuando realiza una diferenciación de los edificios entre: históricos y rehabilitaciones, relegando el papel del arqueólogo exclusivamente a los primeros –con el apoyo, obviamente, del arquitecto en los análisis constructivos y «*diseño*» posterior– mientras que en el caso de las rehabilitaciones otorga una potestad absoluta a los arquitectos, exigiendo una «*libertad creativa en el diseño*» (TABALES RODRÍGUEZ, 2002a: 65).

Partiendo del hecho, ya mencionado anteriormente, de que todos los edificios son históricos y que las rehabilitaciones forman parte de la propia historia del edificio –por lo que también requieren ser estudiadas y documentadas con metodología arqueológica– considero que ambas figuras –tanto la del arqueólogo como la del arquitecto– son necesarias en cualquier proyecto de intervención del patrimonio arquitectónico. No obstante, no creo oportuno que se deba permitir a los arquitectos –en este tipo de intervenciones patrimoniales– dar rienda suelta a esa «*libertad creativa*» que reclama González pues, según mi opinión, sería más apropiado anteponer las necesidades del monumento y el rigor científico e histórico en la intervención del edificio ya que, de lo contrario, se correría

el riesgo de insertar elementos en la arquitectura preexistente que distorsionarían gravemente la morfología y armoniosa visión del inmueble a intervenir, cuyos novedosos materiales y técnicas podrían no ser idóneos y compatibles con los precedentes, provocando un comportamiento inadecuado de los mismos y dañando muy seriamente, si no de manera irreversible, el edificio que se pretende restaurar.

Asimismo, creo que no sólo deberían participar y estar a la cabeza de un proyecto de restauración estos dos profesionales –porque según lo plantea González estaríamos hablando sólo de bidisciplinariedad –ya que en la actualidad se requiere la presencia de un gran equipo interdisciplinar en el que no haya un solo director del proyecto, sino que las decisiones se tomen de forma consensuada por parte de todo el equipo de especialistas. De manera que ya no tiene sentido ese obsoleto e infructuoso «combate» (arqueólogos Vs arquitectos) que aún se sigue manteniendo en cualquier foro de debate peninsular relacionado con la Arqueología de la Arquitectura; en el que, sorprendente e indignantemente, se aprecia una innegable prepotencia por parte de algunos arquitectos dedicados a la restauración que, orgullosos de pertenecer a la rama científica de, según ellos, una compleja disciplina técnica –que consideran de sólidos cimientos dentro de la docencia universitaria– y creyéndose en posesión de unas aptitudes superiores a los

arqueólogos, desprecian la labor profesional de éstos dentro del Patrimonio Arquitectónico. Esa pretendida sobreestimación de su profesión, con respecto a los arqueólogos y a su actuación en el patrimonio edificado, es el caldo de cultivo perfecto para desarrollar, como contrapartida, el enorme complejo de inferioridad de algunos de los profesionales de la Arqueología y, en general, de todas las disciplinas pertenecientes a las Humanidades y las Letras en este ámbito; puesto que, según nuevamente la visión de ciertos arquitectos, se considera una labor más fácil de realizar y requiere menos responsabilidades y experiencia en cuanto a la coordinación de los equipos profesionales.

Consecuentemente, en algunas ocasiones y en el ámbito que nos ocupa, asistimos a esa fascinación y pleitesía por parte de ciertos arqueólogos hacia la labor profesional de los arquitectos, a los que se les otorga la exclusiva posibilidad de aportar su técnica en el análisis arquitectónico. El caso que más ha llamado mi atención, especialmente por su enorme experiencia como pionero en el campo de la Arqueología de la Arquitectura, es el de Luis Caballero Zoreda quien, entre algunas de sus afirmaciones al respecto, encontramos reflexiones como estas:

«Arqueología y Arquitectura son dos disciplinas en apariencia diferentes, una humanística, volcada al conocimiento y al pasado; la otra

técnica, abierta al futuro y a la creación. El yacimiento, la lectura estratigráfica y el diagrama son más propios del arqueólogo; y el edificio, la construcción y el plano, más del arquitecto». (CABALLERO; ESCRIBANO, 1996: 11-12)

Con respecto a esta idea, yo creo que la Arqueología también tiene una parte técnica, y nos permite conocer el por qué de muchos aspectos de nuestro propio presente, a través del estudio de los restos materiales de nuestro pasado. Asimismo, en lo referente a las competencias aquí expuestas sobre ambas disciplinas, según mi opinión, al arqueólogo le interesa tanto como al arquitecto *«el edificio, la construcción y el plano»*, aunque desde distintos puntos de vista porque, a través de ellos, el arqueólogo puede obtener información sobre la historia del edificio objeto de su estudio, de las técnicas constructivas y arquitectónicas de cada época y de la sociedad que lo erigió.

O esta otra idea:

«El estudio estratigráfico del edificio es de carácter cronológico y por lo tanto su pretensión no es la descripción ni la comprensión constructiva del edificio, sino conseguir la secuencia cronológica de los estratos que lo conforman». (CABALLERO ZOREDA, 1996: 57)

Que a mi me parece un tanto contradictoria conceptualmente, con respecto al interés

primordial de la Arqueología de la Arquitectura, ya que la secuencia cronológica de los estratos de un edificio, así como los materiales de los que está compuesto, ayudan a comprender el propio edificio y saber como está construido, lo que nos permite la descripción objetiva de sus elementos.

Asimismo, aboga por la Arqueología de urgencia organizada y financiada por la Administración, dedicada a la investigación de todos los períodos históricos sin excepción, que no paralice por sistema la actividad constructiva. En cuanto a la investigación arqueológica de *«todos los períodos históricos sin excepción»*, me parece una postura correcta para las finalidades de la Arqueología de la Arquitectura, pero no puedo estar de acuerdo con respecto a su postura, más propia de arquitectos, hacia el concepto de *«paralizar la actividad constructiva»*, ni de la necesidad de la Arqueología de urgencia. Porque si en España se impusiera la necesidad de creación, y cumplimiento obligatorio (ya que en las ciudades que lo poseen no siempre se respetan las áreas de protección, ni la normativa reflejada en sus PGOU, en materia de conservación y protección del Patrimonio) de un plan urbanístico regulador –a semejanza de modelos italianos como el *Piano Rigolatore di Roma*– para cada una de nuestras ciudades y núcleos urbanos, con especial carga histórica, en el que se realizase una carta de riesgo donde quedase reflejada la potencialidad arqueológica de cada zona, no sería necesaria

la Arqueología de urgencia; que en casi la totalidad de los casos lleva a la destrucción o «liberación» del patrimonio arqueológico, sin los estudios previos necesarios, ni los exhaustivos análisis que requiere documentar el material arqueológico hallado, perdiéndose por tanto la posibilidad de realizar una adecuada y completa documentación del proceso arqueológico, cuyos resultados jamás ven la luz. Privando por tanto a la Arqueología de su función social.

Para finalizar, no quiero dejar de hacer referencia a uno de los ejemplos más significativos a nivel peninsular, no tanto desde el punto de vista metodológico –en el que también se utilizaron novedosas herramientas de análisis en el estudio de paramentos y en la toma y procesamiento de los datos obtenidos– sino desde el punto de vista de innovación en la aplicación de la metodología arqueológica, en la puesta en valor y difusión del Patrimonio Arquitectónico: siendo un ejemplo de interdisciplinariedad real y pioneros en cuanto al concepto de «*Abierto por obras*», que permitía la apertura del monumento a la sociedad y la visita –por primera vez en España– del público interesado a un edificio en pleno proceso de restauración integral. Posteriormente este ejemplo serviría como paradigma a aplicar también en otras ciudades del país, como la Catedral de San Pablo –Valladolid– y recientemente, se hizo algo similar desde el punto de vista conceptual y

como parte integrante del proyecto de recuperación de la Manzana Cisneriana, en las obras de restauración que se han practicado en el Rectorado de la Universidad de Alcalá de Henares; que refleja fielmente en la aplicación del método arqueológico a la Arquitectura, la influencia de los fundamentos teórico-metodológicos de la Escuela sienesa y de la ideología de su máximo representante, el arqueólogo Riccardo Francovich.

En contraposición a los ejemplos citados, quisiera hacer referencia al novedoso desarrollo metodológico y práctico que se viene realizando, desde el año 1985, en las intervenciones arqueológicas del patrimonio edificado de la ciudad de Sevilla –la Cartuja, la Catedral, el Alcázar,...– en el que basándose en la revisión de Carandini y una versión simplificada del «*Método Harris*» (que divide su aplicación en conceptos estructurales –influidos por el pensamiento de Doglioni– y tipológicos –por el de Parenti–) se intenta llegar a un estudio global del edificio.

A partir del año 2002, el arqueólogo y director científico de las excavaciones, Miguel Ángel Tabales, junto con un equipo interdisciplinar, pusieron en práctica el *corpus* metodológico que desarrollaron con carácter experimental años atrás y en el que se utilizaron nuevos sistemas de registro en la lectura estratigráfica de paramentos. Siguiendo el ejemplo vasco, se puso en marcha una nueva asignatura en los planes de estudio, «*Análisis arqueológico de*

edificios en rehabilitación», que se impartía en la Escuela de Arquitectos Técnicos, pasando de la prácticamente inexistente presencia de la investigación arquitectónica con criterios arqueológicos a la representación de esta disciplina en las universidades (TABALES RODRÍGUEZ, 2002: 193-206). Por su título, es obvio que la asignatura en sí estaba orientada, casi exclusivamente, a la finalidad de la Arqueología de la Arquitectura en los proyectos de restauración a pesar de que, como es sabido, esta disciplina contempla muchas más posibilidades de aplicación. Nuevamente observamos que son los arquitectos los que intentan asumir el protagonismo en la aplicación del estudio arqueológico en las intervenciones del patrimonio edificado, puesto que sólo se imparten estas asignaturas en el ámbito de la Arquitectura y no así en los Departamentos de Arqueología de las Facultades de Letras.

Dentro de estas intervenciones arquitectónicas en el patrimonio sevillano, cabe destacar las realizadas en el Alcázar y, más concretamente, en el «Patio de Banderas» del mismo. Puesto que es un ejemplo muy peculiar de cómo, a través del estudio arqueológico de un inmueble, se pueden descubrir sorprendentes hallazgos y todas las transformaciones que su morfología ha sufrido a lo largo de su dilatada historia, así como los cambios de uso de sus espacios. Pues, lo que en principio parece una agradable arboleda bajo la que refugiarse del sofocante sol sevillano, aparecieron –en la

campana de excavaciones del año 2009, dirigidas por M. A. Tabales– el vestigio de actividad humana más antiguo de toda Sevilla, que consiste en una cocina del siglo VIII a. C., con varios fragmentos cerámicos que, según la evidencia arqueológica parece constatar, se trata del origen de la capital andaluza. En un estrato superior, han emergido lo que parecen los indicios de la basílica paleocristiana de San Vicente Mártir y los restos arquitectónicos de un gran edificio romano de la época tardorrepública, lo que permite hacer un recorrido por la historia de la ciudad desde sus orígenes hasta el XI, momento en el cual el asentamiento musulmán gozaba de su máximo apogeo.

6. A MODO DE CONCLUSIONES: ¿Y CUAL ES LA FINALIDAD DE LA ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA?

La Arqueología de la Arquitectura en España, como ha quedado expuesto a lo largo de las páginas que preceden a estas conclusiones, se identifica casi exclusivamente con la lectura estratigráfica de paramentos aplicada a la restauración monumental pero, además de ésta, tiene otras muchas aplicaciones y finalidades que intentaré definir a continuación.

Posiblemente, la finalidad primordial de la Arqueología de la Arquitectura es aquella que nos permite entender históricamente un

edificio, mediante el análisis de la secuencia cronológica de los elementos que lo conforman. Ésta, al ser interpretada, nos sirve de instrumento para conocer la historia de las tecnologías constructivas que se utilizaron en cada período de su fábrica y, por tanto, la de los contextos socio-culturales y productivos que las generaron. Se amplía así el conocimiento de la construcción a todos sus aspectos arquitectónicos, permitiendo a su vez la elaboración de estudios de mensiocronología y tablas cronotipológicas que repercutirían en el propio análisis estratigráfico y en la Arqueología de la Arquitectura en general. Si expandimos el ámbito de análisis de esta secuencia diacrónica del edificio al espacio y los inmuebles que lo rodean, nos permitiría establecer la secuencia temporal y evolución histórica de un centro habitado –generalmente mal denominados «cascos históricos»–.

En el ámbito de la restauración, la lectura estratigráfica complementada con otros análisis que deben formar parte de los estudios previos a cualquier intervención, permite «deconstruir» las reconstrucciones anteriores y establecer las etapas o *tempos* de vida del monumento, lo que puede resultar muy útil para descubrir el origen de algunas patologías y, tras el análisis de los materiales que componen los paramentos, favorecer la elección de los materiales más apropiados para su restauración. Como, metodológicamente, el análisis estratigráfico exige la documentación

exhaustiva de todo el proceso (mediante diversos sistemas y en diferentes formatos –planimetría, fotogrametría, *Matrix*, modelos 3D, láser-escáner,...– toda esa información constituye una ingente base de datos –que aporta contenido histórico a los procesos de restauración y conservación arquitectónica– que debe almacenarse en distintos formatos de archivo) permite conservar en esos archivos toda la información e historia del patrimonio arquitectónico intervenido que, en caso de destrucción o alteración irreversible del mismo, se convertiría en un sistema para su conservación y consulta por parte de los investigadores.

Esta información, contenida en las bases de datos mencionadas, también puede tener un valor añadido en la difusión del patrimonio arquitectónico, mediante la creación de modelos 3D de los Bienes Culturales estudiados –como se hace con frecuencia en los parques arqueológicos, donde el usuario puede tener acceso a todo tipo de imágenes e información relacionada con el yacimiento a través de páginas Web– aunque estos modelos también sirven para «manipular» estas construcciones, insertándolas virtualmente en cualquier parte de la planimetría del tejido urbano.

Como mencionaba al principio de estas conclusiones, la Arqueología de la Arquitectura tiene una finalidad principalmente histórica pero, tras lo aquí

mencionado, y como parte de la cultura material inmueble que es, resulta evidente que debe interrelacionarse no sólo con las teorías arquitectónicas, sino también con las formas de paisaje, del espacio y de la sociedad donde se inserta el monumento objeto de estudio, como un medio de reconstruir la «memoria

social». Aproximándose de este modo al elenco de principales temáticas y argumentos que, en la actualidad, interesan a la Arqueología en su conjunto.

BIBLIOGRAFÍA:

AYÁN VILA, X. M. (2003): «*Arquitectura como tecnología de construcción de la realidad social*». *Arqueología de la Arquitectura*. CSIC. Madrid, pp. 17-24.

AZKÁRATE GARAI-OLAUN, A. (1996): «*Algunos ejemplos de análisis estratigráfico en la arquitectura del País Vasco*». *Arqueología de la Arquitectura*. Actas. Burgos, pp. 123-139.

– (2002): «*Intereses cognoscitivos y praxis social en Arqueología de la Arquitectura*». *Arqueología de la Arquitectura*. CSIC. Madrid, pp. 55-71.

– (2003): «*Las iglesias prefeudales en Álava. Cronotipología y articulación espacial*». *Arqueología de la Arquitectura*. CSIC. Madrid, pp. 25-36.

– (2008): «*La Arqueología de la Arquitectura en el siglo XXI*». *Arqueología de la Arquitectura*. CSIC. Madrid, pp. 11-13.

AZKÁRATE, A.; CABALLERO, L.; QUIRÓS, J. A. (2002): «*Arqueología de la Arquitectura: definición disciplinar y nuevas perspectivas*». *Actas del Seminario Internacional de Arqueología de la Arquitectura (I)*. Vitoria-Gasteiz, 18-20 de febrero de 2002. *Arqueología de la Arquitectura*. CSIC. Madrid, pp. 7-10.

AZKÁRATE GARAI-OLAUN, A.; SÁNCHEZ ZUFIAURRE, L. (2005): «*Aportaciones al conocimiento de las técnicas constructivas altomedievales en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*». *Arqueología de la Arquitectura*. CSIC. Madrid, pp. 193-213.

BLANCO ROTEA, R. (2003): «*Arquitectura como Construcción Estratificada*». *Arqueología Medieval*. CSIC. Madrid, pp. 55-62.

BONORA, F. (1979): «*Nota su un'archeologia dell'edilizia*», *Archeologia medievale*, VI, Firenze, pp. 171-181.

BROGIOLO, G. P.; QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2002): «*Conclusiones*». *Arqueología de la Arquitectura*. CSIC. Madrid, pp. 207-210.

CABALLERO ZOREDA, L. (1985): «*La intervención arquitectónica analizada desde la Intervención arqueológica*». *Actas del VII cursillo sobre la intervención en el patrimonio arquitectónico*. Vic, 1984. Barcelona, pp. 27-32.

- (1996): «*El análisis estratigráfico de construcciones históricas*». *Arqueología de la Arquitectura*. Actas. Burgos, pp. 55-74.
- (2002): «*Sobre límites y posibilidades de la investigación arqueológica de la arquitectura. De la estratigrafía a un modelo histórico*». *Arqueología de la Arquitectura*. CSIC. Madrid, pp. 83-100.
- (2004): «*Una experiencia en Arqueología de la Arquitectura*». *Arqueología de la Arquitectura*. CSIC. Madrid, pp. 127-143.
- (2009): «*Edificio Histórico y Arqueología: un compromiso entre exigencias, responsabilidad y formación*». *Arqueología de la Arquitectura*. CSIC. Madrid, pp. 11-19.

CABALLERO ZOREDA, L.; FERNÁNDEZ MIER, M. (1996): «*Análisis arqueológico de construcciones históricas en España. Estado de la cuestión*». En *Incontro en L'Archeologia dell'Architettura*, (Génova 1996). *Archeologia dell'Architettura*. 2. En prensa.

CÁMARA MUÑOZ, L. (1996): «*La documentación gráfica: fotogrametría y bases de datos*». *Arqueología de la Arquitectura*. Actas. Burgos, pp. 23-40.

CÁMARA MUÑOZ, L.; LATORRE GONZÁLEZ-MORO, P. (2002): «*Anamnesis de una estructura. La Catedral de Vitoria entre los siglos XII y XX*». *Arqueología de la Arquitectura*. CSIC. Madrid, pp. 145-158.

CARANDINI, A. (1977): «*Per una carta dello scavo archeologico*». *Archeologia Medievale*, VI. Firenze, pp. 257-261.

- (1988): «*Archeologia e architetti-restauratori a confronto: alcune riflessioni di carattere generale*». *Archeologia e restauro dei monumenti*. Firenze, pp. 31-38.

DOGLIONI, F. (1988): «*La ricerca sulle strutture edilizie tra archeologia stratigrafica e restauro architettonico*». *Archeologia e restauro dei monumenti*. Firenze, pp. 223-248.

FEIJOO MARTÍNEZ, S; FERNÁNDEZ MIER, M. (1996): «*Experiencias de la aplicación del análisis estratigráfico en los edificios de Santa Eulalia de Mérida, la Torre de Hércules, San Pedro El Viejo de Arlanza y Parroquial de Lalín*». *Arqueología de la Arquitectura*. Actas. Burgos, pp. 141-151.

FERRANDO, I. (1981): «*Tecniche di invagine per una archeologia dell'edilizia povera*». *Archeologia Medievale*, VIII. Firenze, pp. 605-615.

FERRANDO, I; MANNONI, T.; PAGELLA, R. (1989): «*Cronotipología*». *Archeologia Medievale* XVI. Firenze, 641-647.

FRANCOVICH, R. (1976): «*San Salvatore a Vaiano: saggio di scavo in una Badia del territorio pratese*». *Archeologia Medievale*, V. Firenze, pp. 55-138.

- (1979a): «*Alcuni problemi dei rapporti pratici fra archeologia, restauro e pianificazione territoriali*», *Archeologia Medievale*. VI, Firenze, pp. 35-46.

- (1979b): «*Archeologia del territorio: proposta metodologica sull'esempio dello Zignano (Zignano 2)*». *Archeologia Medievale*. VI. Firenze, pp. 183.

FRANCOVICH, R.; PARENTI, R. (1988): *Archeologia e Restauro dei monumenti*. I Ciclo di lezioni sulla ricerca applicata in Archeologia. Certosa Di Pontignano (Siena), 28 settembre-10 ottobre 1987. Università di Siena, Firenze.

FRANCOVICH, R.; HODGES, R. (1989): «*Archeologia e Storia del villaggio fortificato di Montarrenti (SI): un caso o un modello?*». *Archeologia Medievale*. XIV, Firenze, pp. 13-38.

FRANCOVICH, R.; MANACORDA, D. (eds.) (2001): *Diccionario de Arqueología. Temas, conceptos y métodos*. Crítica, Barcelona.

GURRIERI, F. (1979): «*Architetto, archeologo, centro storico*». *Archeologia Medievale*, VI. Firenze, pp. 23-34.

HODDER, I.; ORTON, C. (1990): *Análisis espacial en Arqueología*. Crítica. Barcelona.

LATORRE, P. (1988): «*El sitio histórico de Melque (prov. Toledo). La intervención integrada con una finalidad didáctica*». *Archeologia e restauro dei monumenti*. Firenze, pp. 157-194.

- (1996): «*La arqueología de la arquitectura. Consecuencias metodológicas de su aplicación al proyecto de restauración*». *Arqueología de la Arquitectura. Actas (Burgos 1996)*. Salamanca, pp. 103-121.

LÓPEZ MULLOR, A. (2002): «*Veinte años después*». *Arqueología de la Arquitectura*. CSIC. Madrid, pp. 159-174.

MANNONI, T. (1984): «*Metodi di datazioni dell'edilizia storica*». *Archeologia Medievale*, XI. Firenze, pp. 396-401.

MARINO, L. (1988): «*Archeologia e restauro dell'archeologia*». *Archeologia e restauro dei monumenti*. Firenze, pp. 135-156.

MURILLO FRAGERO, J. I.; SÁNCHEZ ZUFIAURRE, L. (2004): «*Presentación. La Arqueología de la Arquitectura y su creciente generalización. Algunos problemas de método, ejecución y organización*». *Arqueología de la Arquitectura*. CSIC. Madrid, pp. 123-125.

PARDO, D.; RUIZ, E.; CORTÁZAR, M.; SANZ, D. (2003): «*Estudio Microestratigráfico de las superficies y su aplicación*». *Arqueología de la Arquitectura*. CSIC. Madrid, pp. 227-234.

PARENTI, R. (1980): «*Archeologia e storia di un monumento mediceo*». En Francovich, R.; Gelichi, S. *Archeologia e storia di un monumento mediceo: gli scavi nel cassero senese della Fortezza di Grosseto*: 165-76. Bari.

- (1983): «*Le strutture murarie: problemi dei metodo e prospettive di ricerca*» en la comunicación «*Il progetto Montarrenti (Siena)*». *Archeologia Medievale*, XII. Firenze, pp. 332-339.

- (1985): «*La torre A: una lettura stratigrafica*» en la comunicación «*Il progetto Montarrenti (Siena)*». *Archeologia Medievale*, XII. Firenze, 417-437.
- (1986): «*La torre B, in il Progetto Montarrenti (Siena)*». *Archeologia Medievale*, XIII. Firenze.
- (1988a): «*La tecniche di documentazione per una lettura strattigrafica dell'elevato*». *Archeologia e restauro dei monumenti (A cura di Ricardo Francovich)*. Firenze, pp. 249-279.
- (1988b): «*Sulle possibilita di datazione e classificazione delle murature*». *Archeologia e restauro dei monumenti*. Firenze, pp. 280-304.
- (1992): «*Fonti materiali e lettura stratigrafica di un centro urbano: i risultati de una sperimentazione "non tradizionale"*». *Archeologia Medievale*, XIX. Firenze.
- (1995): «*Historia, importancia y aplicaciones del método de lectura de paramentos*». *Informes de la construcción* 46. n 1 435. Madrid, pp. 19-29.
- (1996a): «*Una visión general de la historia de la arquitectura*». *Arqueología de la Arquitectura*. Actas. Burgos, pp. 13-21.
- (1996b): «*Individualización de las unidades estratigráficas murarias*». *Arqueología de la Arquitectura*. Actas. Burgos, pp. 75-85.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (1996): «*Indicadores cronológicos de ámbito local: cronotipología y mensiocronología*». *Arqueología de la Arquitectura*. Actas. Burgos, pp. 179-187.

- (2002): «*Arqueología de la Arquitectura en España*». *Arqueología de la Arquitectura*. CSIC. Madrid, pp. 27-38.

RENFREW, C.; BAHN, P. (2008): *Arqueología. Conceptos clave*. Akal. Madrid.

TABALES RODRIGUEZ, M. A. (2002a): *Sistema de análisis arqueológico de edificios históricos*. Universidad de Sevilla. Sevilla.

- (2002b): «*Arqueología y rehabilitación en Sevilla. Desarrollo metodológico y práctico*». *Arqueología de la Arquitectura*. CSIC. Madrid, pp. 193-206.

TERRENATO, N. (2001): «*New Archaeology*», en FRANCOVICH, R.; MANACORDA, D. (eds.), (2001): *Diccionario de Arqueología. Temas, conceptos y métodos*. Crítica, Barcelona.

ZEVI, B. (1991): *Saber ver la arquitectura*. (Buenos Aires, 1951), Barcelona.

FUNDACIÓN DE LA CATEDRAL DE SANTA MARÍA: <http://www.catedraldevitoria.com>

INSTITUTO ANDALUZ DE DEL PATRIMONIO HISTÓRICO (IAPH): <http://www.juntadeandalucia.es/cultura/iaph>